

CRONICA

INAUGURACION DEL « LABORATORIO CENTRAL DE BIOLOGIA INGENIERO AGRONOMO LORENZO R. PARODI »

El 27 de junio de 1967 tuvo efecto la inauguración del laboratorio del epígrafe, instalado en el primer piso del pabellón central de esta Facultad.

El acto fue presidido por el señor Decano de la Facultad, quien pronunció breves palabras para dejar inaugurado dicho laboratorio. A continuación habló el profesor ingeniero agrónomo Juan C. Lindquist, quien se refirió a la personalidad del profesor Parodi con las siguientes palabras: Señor Presidente de la Universidad, señor Decano, señora de Parodi, señores profesores, señores estudiantes, señoras, señores.

La Facultad de Agronomía de La Plata rinde homenaje al ingeniero Lorenzo R. Parodi, figura de contornos excepcionales en el campo de las ciencias biológicas y agronómicas, en el que actuó por espacio de más de media centuria.

Discípulo del recordado maestro Lucien Hauman, fundador de la ciencia botánica argentina, se distinguió bien pronto produciendo trabajos y estudios que alcanzaron a más de 150, muchos de ellos relacionados con la sistemática y taxonomía de las Gramíneas.

Empezó a actuar ya desde estudiante alrededor del año 1917, fecha en que, como alumno de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires, presentó su primera Clave de las Gramíneas de la provincia de Buenos Aires, obra primigenia precursora de todo un cúmulo de trabajos relacionados con los diversos aspectos de estos vegetales, que dieron fama a su autor en los círculos científicos.

Fue también por esa época que se inició en la carrera docente

con carácter de Jefe de trabajos prácticos en la cátedra de Botánica del profesor Hauman, en la Facultad de Agronomía y Veterinaria. Luego al alejarse este último, ocupa la cátedra, extendiendo también su actividad docente a la Facultad de Agronomía y al Museo de La Plata.

En nuestra Facultad actuó por espacio de 24 años, desempeñando además por algunos períodos el cargo de Consejero Académico; llegando a ocupar en ese tiempo la Vice-Dirección del Museo de La Plata.

En la disciplina docente se destacó por sus dotes de educador eximio, investigador paciente y experimentador inteligente. Aquí mostró su fibra de maestro al crear una escuela formada por discípulos de notable calidad que hoy componen la familia botánica argentina, tan prestigiada entre nosotros, como afamada en el extranjero.

Supo captar discípulos —condición de maestro— transmitiendo su contagioso entusiasmo por los acontecimientos de la naturaleza, sabía vincular los conocimientos básicos de la ciencia, con los problemas de aplicación. Y es así que siempre sus clases estaban pobladas de nutrido auditorio.

Era agradable observar cómo el maestro acogía los problemas que se le sometían, disipaba las dudas y encomiaba trabajos exitosos. Siempre se le veía con el espíritu dispuesto a oír, discutir y comentar y bien sabemos los que andamos por estos caminos lo que ello significaba para el principiante, lo que representa una palabra de estímulo, un consejo y por qué no, un llamado de atención o de alerta, frente al desvío de aquél a quien se considera digno de esa consideración. Y Parodi así procedía, era el maestro que guía paternalmente.

Tenía un decidido amor por las ciencias naturales, que si bien no permiten formar grandes y fáciles riquezas, proporcionan en cambio deleite espiritual y contribuyen al progreso de la humanidad. Justificaba con frecuencia su interés por esta disciplina, diciendo en oportunidad en que se le otorgara el premio Bunge y Born y al referirse al poco apego a las ciencias naturales: "Olvida la gente que de estos estudios "inútiles" nace la ciencia, se crea la belleza y progresa la civilización. Si siguiéramos el consejo de los hombres prácticos —siguió diciendo— viajaríamos todavía en carretas y viviríamos bajo el efecto de las pestes y el espectro del hambre".

Su interés por la ciencia pura no le impidió desentenderse de los problemas técnicos relacionados con la agricultura y es así que junto con una cantidad de enjundiosos trabajos de esa naturaleza, publica una obra utilísima como es la Enciclopedia de Agricultura y Jardinería.



LORENZO R. PARODI

(Pergamino, 23-I-1895 ; Buenos Aires, 21-IV-1966)

No es fácil analizar en un acto de esta naturaleza, todas las actividades, todo el cúmulo de labor desplegada por esta singular personalidad, ello se hará, no lo dudamos, en un futuro próximo. Basta recordar aquí entre otras distinciones el premio Holmberg acordado por la Academia de Ciencias Exactas Físicas y Naturales a su ensayo fitogeográfico del partido de Pergamino; este trabajo no sólo abarca un estudio fisiogeográfico de esa importante zona de nuestra pradera pampeana, sino que también contempla todos los aspectos vinculados con la agrología, malezas, técnicas de cultivo, etc., siendo éste un prototipo de la manera de trabajar de Parodi.

Más tarde ya afianzada su personalidad científica con proyecciones internacionales, es distinguido con el premio al Mérito Agrícola otorgado por el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la O.E.A. y por último recibe, ya en las postrimerías de su fecunda labor, el premio Bunge y Born. Los fundamentos que sirvieron de

base al jurado presidido por el Dr. Houssay que se lo otorgó, expresan en forma clara y sintética su dimensión científica humana, lo que nos lleva a reproducirlo. Dice así: "Se otorga el premio en mérito a su extensa actuación materializada en numerosas investigaciones y comunicaciones desde 1916, su nuevo enfoque de investigación en la rama agrícola, el hecho de representar una escuela excepcional formada en las corrientes más avanzadas de las ciencias, su tarea docente formando discípulos que también han sabido distinguirse, la modalidad sistemática en que ha desarrollado su labor creando una escuela que abarca además de la química y la ecología, una labor generosa de divulgación de sus hallazgos en la investigación científica, la reputación internacional alcanzada, la trascendencia de su aporte que no sólo contribuye al progreso de la ciencia sino también al de la economía nacional y su conducta intachable, su sentido excepcional de justicia y su modestia ejemplar".

Todos estos elementos y calidades apretadamente esbozados, que configuran esta relevante personalidad han elevado su nombre en todos los altares donde se profesan las ciencias biológicas en sus múltiples aspectos y también la Facultad de Agronomía de La Plata ha querido que esto se materialice en su ámbito, por lo que ha resuelto bautizar con el nombre de Lorenzo R. Parodi a este moderno laboratorio de biología, consiguiendo con ello que al mismo tiempo que se honra a quien fuera uno de los más excelsos componentes de su personal científico y docente, elevar un símbolo ejemplar para las generaciones futuras de jóvenes que lo frecuentarán.

Esta placa y su efigie presidirán de hoy en adelante las actividades de este Laboratorio.